

Juan Molina Guerra
juandemolina@hotmail.com
ASOCIACIÓN SAGRADA FAMILIA E.C.A.
CATEGORÍA: B
Título: PARAÍOS

En tardes como ésta
detengo mi andadura y me cobijo
en la azulada sombra de la infancia.

A pesar de los cuerpos sudorosos,
de las Venus doradas que al dolor me concitan,
el albatros que habita mi naufragio
ha traspasado ya la dársena segura.
Y soy viento impoluto que nunca se detiene,
dardo de luz que ansía
dejar atrás el mar y su conjuro.

La frontera del agua se desvanece,
y me llegan, rumorosos,
el silbo cardinal de las palmeras,
el eco prisionero del pozo del Tanareb,
tan hondo y prodigioso.

Veo a Yasmina niña
asomada al brocal de los deseos;
sus pechos tempranos como dátiles dulces
volcados en la piedra;
las ascuas verdecidas de sus ojos;
la roja sed de su vasija;
el lazo azul de su guedeja.

Una música antigua de rabel y pergamino
acuna las alas del albatros que soy,
y transito el oasis de mis sueños
bajo un cielo de estrellas innombradas,
tan cercanas, ay, un tiempo que ya fue.

Suena, de repente, un claxon a mi espalda,
el clamor pavoroso del asfalto,
la tangente del miedo sobre un paso de cebra,
el pánico dibujado en los ojos de un niño.

Entonces regreso de mi vergel umbrío,
del añil de mi sombra descuidada y tranquila,
y una voz imperiosa,
un índice cual dardo dispuesto al regateo,
señala mi industria.

Y yo muestro las sedas y brocados,
y el lino maculado por tanta incertidumbre.
¿Cuánto? -pregunta el puñal del dedo-,
mientras me voy despojando de mi plumaje viajero
y el mar es de nuevo una frontera.

De espaldas a la orilla, autómata y preciso,
alzo, al sol, mi escaparate y exhibo mi atijara
–Yasmina en un recodo del corazón transido.

Oigo el tañer de una cítara triste,
el zéjel de los días imborrables,
el estribillo amargo de la melancolía;
cabalgo, impasible, sobre la noria del tiempo,
rendido al adagio de la nostalgia,
a la herida inclemente de mi eterna salmodia.

Y, mientras más mascullo: *En tardes como ésta...*
y más siento la daga,
un corro de mujeres, sonrosadas y lúbricas,
se lanzan al abordaje de mi alma indefensa
con sus carteras repletas como naves fenicias.